

# la danza de los Zancos en Anguiano

Fotografías: Jesús M<sup>a</sup> Martínez Alesanco

*Esta fiesta nuestra, tan singular, llamativa y vistosa, esconde sus orígenes en la bruma turbia de lo incógnito. ¿Quién sabe si quiso ser canto al Sol, a la Tierra Madre fértil, a los buenos augurios de la cosecha?. ¿Puede asegurarnos alguien, que no tuviera la esencia de la liturgia iniciática del paso a la madurez?. Sea como fuere, documentos hay desde 1603, para enlazar el rito con la entraña del honor a Santa M<sup>a</sup> Magdalena. Al menos desde entonces, si el danzador se calza el zanco, se eleva medio metro, gira, se juega el tipo, se emociona y emociona, siempre lo viene haciendo por las dos mismas razones que tuvieron sus ancestros: por devoción y tradición.*

*Devoción a la Santa y tradición inmemorial de todo un pueblo. Razones más que suficientes para colmar sus venas de merecido orgullo.*

**E**l ávido trotamundos, el viajero ocasional, el curioso por conocer, puede dirigir su ruta hacia el pequeño y pintoresco pueblo de Anguiano, cerca de Nájera, en la Rioja. Cada 22 y 23 de Julio, así como el último sábado y domingo de septiembre, se reproduce la fiesta. Ocho jóvenes, subidos en zancos de madera de haya, hacen girar sus cuerpos envueltos con voluminosas sayas y vistosos chalecos al son de las gaitas y redobles de tambor.

Como entrante, Las Escaleras por las que bajan girando los danzadores de Anguiano. Situación más insegura será difícil encontrar. Mínimo punto de apo-





yo, terreno más que inestable, ensayos inexistentes, técnica personal, y como requisitos previos, mucho arrojo y sangre fría.

Cuando la tocata indica que su turno se aproxima, el danzador se coloca vista al frente hacia la iglesia, de espaldas al recorrido, levantando airoso sus zancos a ritmo de castañuelas. De pronto abandona el grupo y cual peonza humana que gira en el sentido contrario a las agujas del reloj, describiendo en ello una curva de noventa grados, va dirigiendo sus pasos a la escalinata que desafiante le espera. Y la encara decidido, sin más armas que su arrojo, como hicieron sus mayores, y... ¡que sea lo que Dios quiera!. Llámese fortuna, pericia o santa protección de la Magdalena, pero milagrosamente las caídas, escasas e inevitables, siempre han tenido por fin levísimas consecuencias. Esenciales son también unos brazos amistosos que reciban al valiente y hagan freno ante su inercia, desbocada.

Luego el escenario es La Cuesta empedrada con miles de cantos rodados, grijos del Najerilla, con rematadas aristas por los desgastes fluviales, que se incrustan en la tierra dejando entre sí resquicios sin exceso y suficientes para que se agarre el zanco.

Con dos horas de adelanto ya se encuentran visitantes apostados y pacientes esperando coger buen sitio a lo largo de la Cuesta. Poco a poco irá surgiendo otra fila paralela y acaso hasta la tercera, que son seis entre ambos lados, dejando para la Danza un par de metros escasos.

Aparecen los danzadores en dos filas de cuatro por lo alto de la Cuesta, seguidos de gaiteros y autoridades, envuelto el aire por las notas de la Tocata. Por turno se van al centro, vista puesta hacia los músicos y levantando alternativamente hacia atrás sus zancos, hasta que las gaitas dictan que es momento de tirarse. Un fuerte pisotón con el pie derecho y brusco giro a la izquierda, comenzando así el descenso, vertiginoso por cierto, cual peonza enloquecida en un giro interminable sobre un eje imaginario de la cabeza a los pies. De nuevo el "colchón humano" pondrá fin por el momento a este viaje con retorno, porque quedan más "bajadas". Por el lado izquierdo, procurando no molestar a sus compañeros que puedan bajar danzando, subirá la Cuesta hasta ocupar de nuevo su sitio en el grupo y esperar su segunda vez, y la tercera, y puede que hasta la sexta, porque los músicos y autoridades van bajando poco a poco haciendo que las tiradas sean cada vez más cortas, hasta llegar a la Plaza.

Aplausos para cerrar una vez más la renovada ceremonia. ¡Impresionante!, ¡maravilloso!, ¡increíble!, ¡alucinante!...; expresiones que brotan tras cada Danza, de labios emocionados, casi siempre forasteros.

Esta es nuestra fiesta. El viajero sabe ya cuándo y dónde; hallar momento es cosa suya.

*Jesús M<sup>a</sup> Martínez Alesanco*  
Autor del libro "La Danza de los zancos en Anguiano de 1603 a 2003 (400 años de documentos)"

